



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Saber Perdonar

Archivo 3/4

Para Meditar

¿Qué debemos hacer para tener el perdón de Dios en mi vida? Lo que debemos hacer es perdonar a los demás; no puedo exigir algo que no estoy dispuesto a dar. Así que yo no puedo recibir el perdón de Dios si no estoy dispuesto a vivir en esa misma manifestación del perdón de Dios. El tema del perdón es algo que constantemente se tiene que estar repitiendo, enseñando, recordando, porque es algo que se debe manifestar en todas las facetas de nuestra vida. El principio de setenta veces siete es algo que tenemos que estar otorgando de manera continua mientras vivamos.

En la vida vamos a atravesar diferentes etapas, y en cada una de ellas tendremos cosas que deberemos perdonar. El perdón comienza desde la infancia; de hecho, las heridas, los traumas y las situaciones de crisis emocional más fuertes que sufre un individuo son debidos a experiencias que se sufrieron en la infancia. Todos los que aconsejamos a las personas o las ayudamos en diferentes crisis, bien sean de identidad o de problemas cotidianos de la vida, nos damos cuenta de que los problemas más grandes que enfrentan son a causa de situaciones vividas en la niñez. Casi todos los problemas a nivel psicológico y emocional encuentran su origen en cosas que pasamos siendo niños.

El rechazo, el abuso físico o sexual, las palabras hirientes, la violencia doméstica, el mal ejemplo de los padres, producen heridas que se van arrastrando durante muchos años. Incluso eventos que nuestra madre sufrió cuando estábamos en su vientre, y sin conciencia de ella o de nosotros, también nos afectaron. Es decir, el trauma que una madre embarazada sufre es transmitido a su hijo.

Punto 686. Conforme: aquella persona ha sido mala contigo. —Pero, ¿no has sido tú peor con Dios? (Camino)

Ser perdonado genera alegría, paz y libertad interior.

Ciudad del Vaticano, 17 septiembre 2015

Queridos hermanos y hermanas, buenos días!



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

El pasaje del evangelio de este domingo (Cf. Mt 18,21-25) nos ofrece una enseñanza sobre el perdón, que no niega el mal hecho, pero reconoce que el ser humano, creado a imagen de Dios, es siempre más grande que el mal que comete.

San Pedro le pregunta a Jesús: “Si mi hermano comete faltas contra mí, cuantas veces debería perdonar?. Hasta siete veces?” (v. 21). A Pedro le parece mucho perdonar siete veces a una misma persona; y a nosotros nos puede parecer mucho hacerlo dos veces. Pero Jesús responde: “No te digo siete veces, sino hasta 70 veces siete” (v. 22), lo que quiere decir siempre: tu debes perdonar siempre.

Y lo confirma contando la parábola del rey misericordioso y del servidor sin piedad, en la cual muestra la incoherencia de aquel que había sido perdonado primero y rechaza el perdonar.

El rey de la parábola es un hombre generoso que, tiene compasión perdona una deuda enorme-“diez mil talentos” enorme- a un servidor que le suplica. Pero ese mismo servidor, cuando encuentra a otro servidor como él que le debe cien denarios-es decir, mucho menos, se comporta sin piedad, haciéndole meter en prisión. El comportamiento incoherente de este siervo es también el nuestro cuando rechazamos el perdón a nuestros hermanos. Mientras que el rey de la parábola es la imagen de Dios que nos ama con un amor rico en misericordia que nos acoge, nos: ama y nos perdona continuamente.

Desde nuestro bautismo, Dios nos ha perdonado, y nos perdona una deuda insolvente: el pecado original. Entonces con misericordia ilimitada, Él nos perdona todas las faltas tan pronto como mostramos solo un pequeño signo de arrepentimiento. Dios es así: misericordioso.

Cuando estamos tentados a cerrar nuestros corazones a los que nos han ofendido y ofrecemos excusas, recordemos las palabras del Padre Celestial al siervo despiadado: “Te he perdonado esta deuda porque me lo has pedido. No deberías tener tú también piedad de tu compañero, como yo la he tenido de ti?”(vs. 32-33). Quien ha tenido la experiencia de la alegría, de la paz y de la libertad interior que viene del hecho de haber sido perdonado puede abrirse a la posibilidad de perdonar él también.

En la oración del Padre Nuestro, Jesús ha querido la misma enseñanza que la de esta parábola. Ha puesto en relación directa el perdón que pedimos a Dios con el perdón que debemos conceder a nuestros hermanos: “perdonemos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt 6,12). El perdón de Dios es el signo de su amor desbordante para cada uno de nosotros; es el amor el que nos deja libres de alejarnos, como el hijo pródigo, pero que espera cada día nuestro retorno; es el amor cuidadoso del pastor por la oveja perdida; es la ternura que acoge a todo pecador que llama a su puerta. El Padre celestial-nuestro Padre – está lleno, lleno, de amor y nos lo quiere ofrecer, pero no puede hacerlo si cerramos nuestro corazón al amor de los otros.



Somos un grupo de sacerdotes de distintos países que buscamos enseñar a hacer oración a todos los que están interesados.

Que la Virgen María nos ayude a ser más conscientes cada día de la gratuidad y de la grandeza del perdón recibido de Dios, para ser misericordiosos como él, Padre bueno, lento a la cólera y grande en amor.

Después del ángelus

Queridos hermanos y hermanas, Os saludo a cada uno de vosotros con afecto, Romanos y peregrinos venidos de diferentes países: familias, grupos parroquiales, asociaciones.

Saludo a los fieles de La Plata (Argentina), a los oficiales de la Escuela militar de Colombia y a los catequistas de Rho.

Saludo a los participantes de la carrera a pie Vía Pacis, que ha pasado por los lugares de culto de diferentes confesiones religiosas presentes en Roma. Deseo que esta iniciativa cultural y deportiva pueda favorecer el diálogo, la convivencia y la paz.

Saludo a los numerosos jóvenes venidos de Loreto acompañados por hermanos capuchinos, que han comenzado hoy una jornada de reflexión y de meditación: nos aportáis el “perfume” del santuario de la Santa Casa, gracias!.

Saludo también a los voluntarios Pro Loco y a los caminantes que comienzan hoy el relevo de Asís. Buena ruta!

Os deseo a todos un buen domingo. Y por favor, no os olvidéis de orar por mí. Buena suerte y adiós!.